



A MODO DE CALDEAMIENTO.

"Tú QUIERE APRENDER A LUCHAR Y APRENDE A SENTARSE".

Tú se presentó ante Me-Ti y le dijo: Quiero participar en la lucha de clases. Enséñame. Me-Ti dijo: Siéntate. Tú se sentó y dijo: ¿Cómo debo luchar?. Me-Ti rió y dijo: ¿Estás bien sentado?. No lo se, dijo Tú sorprendido, ¿de qué otro modo puedo sentarme?. Me-Ti se lo explicó. Pero, dijo Tú, impaciente, yo no he venido a aprender a sentarme. Lo sé, quieres aprender a luchar, dijo Me-Ti con paciencia, pero para eso debes estar bien sentado, ya que, en este momento, estamos sentados y queremos aprender sentados. Tú dilo: Si siempre se busca la postura más cómoda y se trata de extraer el mejor partido de la situación, en una palabra, si se aspira al goce, ¿cómo se puede luchar?. Me-Ti dijo: Si no se aspira al goce, si no se procura extraer el mejor partido a lo existente y alcanzar la mejor situación, ¿por qué se habría de luchar?.

(B. Brecht: Me-Ti. El libro de las mutaciones)

0. ANALISIS DE LAS CIENCIAS

0.0. No podríamos comenzar este proyecto si no fuéramos capaces de ir estableciendo una serie de interrogantes que han de ser constantes apoyos de nuestro trabajo. Modelos, conceptos, estructuras, objeto, historia de un conocimiento, historicidad misma del conocimiento, etc. Todos los problemas de epistemología y de método, de lenguaje y conceptos, de conocimiento y referencia se instalan, tan pronto tratamos de establecer los ejes clave de nuestro proyecto. Pero las dificultades se incrementan, cuando la primera pregunta debe ser por el sentido de una ciencia y cuando este sentido tiene que comprobarse en relación al tema de la Psicología. Si existen constantes que definen ese plano de la referencia construida que llamamos "ciencia" y, caso de existir esas constantes, si estas pueden ser aplicadas al tema del discurso psicológico.

0.1. Quizá nuestra primera pregunta tendría que versar sobre el problema de la ciencia. ¿Qué es una ciencia?. Podemos referirnos a los tres grandes planos sobre los que se sitúa la práctica científica:

- a. un discurso de significación construida y validada (aspectos semántico lógico, estructural epistemológico, referencial metódico)*
- b. una práctica social productora de conceptos y de "conocimientos"*
- c. una fuerza objetiva que eleva la productividad económico-social.*



Quizá las grandes interrogantes aparezcan sobre (a) y (c). ¿Cómo se produce la dinámica del proceso referencial? ¿Cómo, objetivamente, la producción es acrecentada por la ciencia?. Porque, sobre todo, de esta última afirmación (y caso de ser cierta) se tiene que desprender necesariamente una postura frente a las tesis de la neutralidad y pureza de las ciencias. Pero, también, que si la ciencia es una fuerza productiva, entonces es un poder. Un poder que refuerza al poder.

0.2. De lo que se trata, consecuentemente, es de plantearnos el tema de la naturaleza de la ciencia, su significación real. Un punto previo y muy importante: no es posible separar a las ciencias de las condiciones históricas (políticas, económicas, sociales) en que se han producido. Es la Historia la que determina la génesis del saber. Entonces no basta con la afirmación de que las ciencias están vinculadas y son parte del poder. Es necesario adelantar más y afirmar que el desarrollo de las ciencias está estructuralmente vinculado a la burguesía y su dominio.

0.3. Sin embargo, lo justo que se contiene en lo anterior no debe llevarnos a una posición falsa: no es posible aceptar las tesis de una "ciencia burguesa o proletaria". Aunque sí es posible y obligado hablar de poder burgués o proletario. Y en esas circunstancias, sí es obligado hablar de la pertenencia de las ciencias (como instancias de poder y del poder) a un orden socioeconómico y político determinado. Por tanto, lo que afirmamos es que el estado actual de desarrollo de las ciencias está determinado por los intereses de la burguesía (para el área geopolítica en que nos encontramos), en tanto que ésta es la clase dominante. Cómo tales intereses han determinado ese desarrollo, es otra cuestión. Y cuestión de extraordinaria importancia.

0.4. Cualquier otro planteamiento nos hace caer en el error de la Ideología de "la" Ciencia. Ideología que Castells e Ipola, Fichant y Pecheux han desarrollado ya en sus textos. Habría que ver las dimensiones de esta crítica, aunque, por el momento, no la podamos hacer aquí. Sin embargo, lo que sí es posible hacer es el análisis de lo que un dominio específico (=histórico) implica para el desarrollo "posible" de las ciencias en una FSE o en una de sus concrecciones históricas determinadas (por ej. España, capitalismo monopolista de Estado, Universidad actual, exilio, etc., etc.). Así, una Historia de las ciencias en el estado español tendría que tomar en cuenta:

- *guerra de clases 1936-39*
- *forma de terrorismo estatal*
- *dominación burguesa, aplastamiento de las organizaciones obreras y populares*
- *sucesivos modelos de desarrollo económico social*
- *exilio y ocupación de las instituciones oficiales y privadas culturales por las fuerzas de la falange y el nacionalcatolicismo*
- *necesidades científico ideológicas y su correspondencia institucional*
- *dependencia estructural (en los terrenos tecnológicos y de investigación) del extranjero*
- *momento actual y perspectivas,*



0.5. Y ello no impide, además, que se den otros análisis complementarios, con el mismo grado de compromiso que los anteriores:

- *qué inconvenientes y qué aceleraciones impone la lógica del capitalismo al conjunto de las actividades científico técnicas.*
- *desarrollo del personal competente y su asalarización*
- *sentido de las luchas de los científicos etc.*

Si sobre lo anterior pudiéramos llegar a un acuerdo, yo diría entonces que el debate sobre la naturaleza de las ciencias tendría que darse en torno a los siguientes ejes:

- *ciencia/ciencias. La práctica teórico científica*
- *la coherencia del sistema científico: su estructura, su producto: caracterización del concepto*
- *genética del conocimiento. El tema de la Historia*
- *funciones cognoscitiva, ideológica, técnica, económica y política de las ciencias*
- *el desarrollo histórico*
- *las instituciones y el tema de la formación científica. La politización del científico*
- *la casta de los científicos: dialéctica de su inserción social*
- *Estado, tecnócratas y científicos*

(o algo aproximado)

Lo que nos permitiría abrir y conseguir que el debate se desarrollase sobre unas líneas de convergencia. Con todo, entiendo que habrá una serie de divergencias que necesariamente se inscriben en este plano. Por ello, acaso sea necesario ir combinando el tema de la Historia social de las ciencias con los de la epistemología y la metodología, aunque en estricta correspondencia con el tema de la psicología.

I. UNA LINEA DE REFLEXION EPISTEMOLOGICA

I.0. Una primera necesidad se nos impone: ¿de dónde debemos extraer nuestros recursos epistemológicos "generales"? No basta con dar una lista más o menos amplia de nuestras bases (Hegel Marx Piaget Granger, Mouloud, y un largo etcétera). Es necesario saber cómo somos capaces de articular todas esas instancias teórico históricas, cómo las conectamos con el desarrollo real de las ciencias, con los problemas. No ya simple mente cómo el MH nos sirve en la extracción de las leyes "ocultas" de la Historia, sino también como el MD se operativiza no como una filosofía (Althusser) sino como una instancia correctora crítica y/o

epistemológica. Pero además, saber en que consiste esa práctica concreta que es la científica, qué valor posee el concepto respecto de lo "real", qué planos constituyen y definen la práctica científica. Si se quiere, con mayor precisión, cómo planteamos (al menos) el gran tema de la referencia en ciencias.

I.1. Apostel trazaba en un librito muy famoso una serie de postulados que, a su manera de ver, definían globalmente los rasgos característicos del MH y del MD (sin meternos, por ahora, sobre si el MH da cuenta de toda la Historia o sólo de sus procesos de base, las leyes de formación, desarrollo y función de las sociedades). Estos postulados se refieren a dos grandes conceptos, el de materialismo y el de dialéctica. Estos conceptos quedaban establecidos así:

I) Lo que concebimos por "materialismo" tiene una serie de rasgos propios

- realismo: *el pensamiento no produce el ser*
- racionalismo: *el ser es cognoscible*
- ontológico: *el pensamiento es determinado por el ser, tanto del objeto como del sujeto*
- autonomista: *el ser es independiente de toda conciencia no humana*

II) Respecto a la dialéctica, se tienen tres grandes ejes primeros: nada hay que no esté sometido a proceso o movimiento. El movimiento es siempre la ley del ser y ese movimiento es siempre contradicción. La contradicción es, en último término, la fuerza y la ley del movimiento. Con lo anterior se llega a una caracterización de los procesos:

Para caracterizar un proceso se debe establecer al menos:

- *conocimiento de las propiedades puntuales del proceso, las que presenta en un momento cualquiera*
- *debemos conocer las propiedades globales o totales, su dirección y la forma de novedad y emergencia que tal movimiento produce, es además, necesario conocer sus propiedades locales, es decir, la estructura de su desarrollo en un ámbito dado.*

I.2. Por supuesto, estos rasgos generales no son capaces de expresar toda la gama de propuestas que se encierran en "materialismo" y en "dialéctica" y que, acaso, convendría completarlos con una rápida lectura de DAN y MOULOUD (artículos en "Marxismo y Epistemología) pero ya nos permiten un nivel determinado de caracterización:

- *combate contra el idealismo, que ha de completarse con una oposición contra el*



materialismo mecanicista, en el sentido de que si el pensamiento no produce el ser, sí determina y "objetiviza" su concepto o su noción.

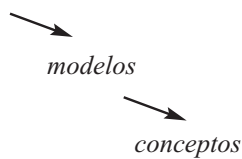
- combate contra el misticismo, irracionalismo y agnosticismo. Pero previene contra una concepción rígidamente racionalista, en el sentido de que la mediación histórica es esencial en toda "construcción" objetiva.

- combate contra el nominalismo y el naturalismo, ya que no hay conocimiento sin término "natural" de referencia, pero tampoco sin intervención directa del sujeto, que interviene decisivamente en la construcción.

- combate contra el naturalismo de la objetividad. Esta es siempre el efecto de una práctica productiva.

I.3. Con todo, queda planteado el problema de las ciencias, es decir, de la objetivización/conceptualización en las que consiste el conocimiento. ¿Qué es el discurso científico?.

El tema de las estructuras



sigue planteado con todas sus implicaciones. No se trata tan sólo de establecer la especificidad de dicho discurso, sino también de la eliminación de una subjetividad individual, de establecer la productividad del conocimiento, del poder de las ciencias. Igualmente, de la dialéctica y de la tentativa de comprender la marcha irreversible e independiente de procesos productores de formación objetiva.

I.4. De ahí que, ya desde el primer momento, sea importante una primera distinción que puede ahorrar bastantes equívocos. Si convenimos en llamar "significaciones" tanto a los elementos de lo vivido simbólico como a lo objetivo producido y comunicado, objeto y "cosa" se diferencian de la misma manera como lo pueden hacer el concepto respecto de la "significación vivida" o un material todavía no formalizado frente a una materia ya configurada. Distingamos, pues, entre:

- Cosa
- Significación
- Ideas
- Conceptos

De la misma manera que tendremos que distinguir, en el plano de la significación, entre

- Señal
- Síntoma
- Símbolo y su "aura" de connotación
- Signo y su denotación matematizada.

I.5. Desde lo anterior, ya estamos en condiciones de poder adelantar una de las afirmaciones más controvertidas y que tiene que ver con las precisiones dialécticas que se daban en II). La ciencia no refleja lo real, sino en la medida en que "construye" la forma de lo objetivo u organiza matemática y operativamente el material objetivo. En este sentido, las ciencias fundamentalmente son formadoras y ordenadoras. Esto implica la historicidad de sus categorías y esquemas de referencia. Pero hablamos de una historicidad no historicista como tampoco sintomática, en la medida en que aludimos a la dimensión transformadora de una subjetividad que se niega en la propia conceptualización/objetivación.

I.6. El aspecto conflictivo, sin embargo, sigue en pie, ya que se trata de la propia estructura de la afirmación científica. Atiende a la epistemología, más que a la propia operatividad de sus conceptos. Si se quiere de otra manera, se afirma en las operaciones que fundan la referencia científica o conceptual. Es decir, si se recuerda hemos hablado frecuentemente de las tres dimensiones que subtienden y constituyen al sistema conceptual:

- aspecto epistemológico
- dimensión lógico axiomática
- plano matemático operatorio

o bien

- epistemología
- lógica sistemología
- metodología.

El plano lógico matemático da cuenta de la coherencia interna y de la sistematicidad del constructo. El plano metodológico entraña la "efectividad experimental" de los conceptos, la verificación posible de la referencia y su ubicación. Es en las instancias propiamente epistemológicas donde se sitúa, precisamente, la dificultad. De manera que la pregunta inicial no puede ser otra que "¿Qué es la epistemología?".

I.7. Podemos dar ciertas definiciones aproximativas o descriptivas. La epistemología como el corrector crítico y el conjunto de procedimientos que nos permiten construir la referencia. La epistemología como el sistema de procesos (y sus operaciones reflexivas) mediante los cuales se construye el referente



objetivo que corresponde al almacén conceptual construido. O, también, el proceso productor de teorías, modelos y conceptos que expresan "matemáticamente" los procesos y emergencias objetivas de lo real. Pero, entonces, la "verdad" queda despojada de su tratamiento tradicional, ya que la verdad deja de ser "correspondencia", para convertirse en la relación expresada por el concepto a su referente, relación en la que consiste la verdad.

I.8. Pero, a la vez, afirmamos que la instancia epistemológica es un sistema de procesos de objetivación/conceptualización, así como sus correspondientes operaciones críticas de reflexión. Por tanto, la epistemología funda el orden conceptual y el objetivo, fundando a la vez sus operaciones críticas. Consiste toda su eficacia en garantizar la dimensión relacional en la que se establece la referencia y es ese proceso relacional donde el pensamiento se determina y se determina objetivamente. La epistemología es la estrategia de acceso de la razón al sentido de lo real, a su constitución objetiva. Si se quiere, la epistemología es el sistema de prácticas que fundan, constituyéndola, a la objetividad.

I.9. En ese sentido, las otras dos dimensiones de un sistema científico son instancias subordinadas y, por tanto, jamás pueden competir con la epistemología en sentido propio. Pero, ¿carecen esas instancias de autonomía?. Esto es, lo lógico sistemológico y lo metodológico ¿pueden poseer un cierto grado de autonomía, respecto a la epistemología?. Por ejemplo, las operaciones formales de un sistema cualquiera, donde el referente es el propio sistema y sus elementos o, por ejemplo, los "experimentos" mediante los cuales el conductista pretende y sólo pretende "establecer hechos". En estos casos, ¿podemos hablar de "ciencia"?.

I.10. Si utilizamos los propios recursos del positivismo, tendríamos que decir que un hecho es un hecho y no puede tener otra pretensión. Lo que elimina su carácter totalizador y lo que no implica necesariamente su naturaleza científica. Sin embargo, lo que no elimina es el problema, estrictamente epistemológico, de su fundación. Podemos realizar una perfecta estructura formal, con sus propias leyes dinámicas y estáticas, pero no por ello tenemos ya una construcción científica (los modelos de las estructuras formales matemáticas, incluso artísticas, en las que el referente es la propia estructura). Y esto tampoco elimina el problema epistemológico, no sólo de su funcionamiento, sino, como siempre, de su propia construcción. Un hecho, por muy experimental que se pretenda su fundación, no es todavía un modelo que "represente" ni las leyes ni la dinámica misma de "lo" real. Pero es ya una construcción de la razón, donde la estrategia funciona con una eficacia que exige, precisamente, la intervención correctora de la epistemología.

I.11. De esa manera, ni una pura estructura formal ni un hecho rigurosamente experimental son todavía ciencia. Pero obedecen a operaciones cuya estructura legal tiene necesariamente que desentrañar la epistemología, la operatividad es una condición del modelo científico, es decir, es una de las componentes del montaje axiomático operatorio en el que se inscribe la ciencia su propia estructura. De esa manera, la estructura científica funciona cuando consigue establecer la legalidad relacional que establece el referente



objetivo que corresponde a la propia estructura. El "hecho" se desprende de esa estructura y es función de ella, de la misma manera que el procedimiento experimental es (y no puede ser otra cosa) un componente de esa estructura axiomático operatoria y su validez es una validez fundada epistemológicamente. Subordinada, pues.

I.12. De donde se desprende que la estructura científica integra y funda a lo experimental, con lo que el "hecho" carece de sentido si no es integrado en un constructo superior. Cuando el conductismo, por ejemplo, quiere situar sus procedimientos en el "recto sendero" de los hechos, no puede prescindir de un sistema teórico de base. Precisamente el que funciona como determinante de esos mismos hechos. Sólo con esos elementos podremos comprender qué se quiere decir, al hablar de "proyecto de la razón", cuando decimos que conocer es profunda mente construir. Cuando afirmamos la negación de la naturaleza por la ciencia. Cuando expresamos la Historia como la tarea de terminante del hombre, "animal a hacer y de hacer". Y, en fin, cuando decimos que el medio es un modelo material "construido".

I.13. Hay que hablar entonces de la negación de "la" Ciencia, así como de los "hechos". La innovación no se puede confundir con la creatividad, de donde tendría que derivar la distinción entre ciencias y técnicas, pero sin olvidar jamás que las ciencias son ya una instrumentación de "la realidad". También así puede comprenderse la afirmación de que la ciencia es poder y que la enseñanza de esas ciencias suele inscribirse en una estrategia de múltiples objetivos cuyas resultantes serían, en último término, la competencia, la especialización. Así, las funciones de la enseñanza se resumen en un triple resultado:

- *formar técnicos servidores de la tecno estructura que sigue a la estructura productiva de una FSC*
- *formar investigadores que "innoven" según las necesidades de la productividad y competencia industriales*
- *permitir a la clase dominante que mantenga el dominio sobre su aparato productor.*

II. CRITICA DE LA METAEPISTEMOLOGÍA

II.0. ¿Puede hablarse de un poder de la cultura y, por lo mismo, de una politización de la ciencia? Y ello, en la medida en que discutíamos, al comienzo, la posibilidad de establecer una distinción entre ciencia "burguesa" y ciencia "proletaria". Creo efectivamente que hay un problema político planteado por las ciencias y las técnicas. Un problema que es político, en cuanto que no es otro que el tema del poder. Pero así mismo supone el problema del cambio de significación de la ciencia, cambiando el régimen de apropiación del saber mismo y de los objetivos de su aplicación. Ello supone oponerse a una serie falsa de jerarquizaciones y de falsas distinciones:

- Ciencias puras/ciencias aplicadas
- Ciencias de la naturaleza/ciencias sociales
- Ciencias/técnicas
- ámbito de lo científico/ámbito político
- teorías/productividad...

II.1. La primera constatación que cabe establecer es la permanente viscosidad ideológica de las ciencias. Viscosidad que tiene su primera expresión en la afirmación de unas ciencias "puras" o en la pretensión de "despolitización" de las ciencias. Pero, la ciencia niega y debe negar con toda necesidad a la naturaleza. Lo que ya significa un retroceso de lo "natural", en la esfera histórica donde la ciencia tiene que moverse. Así, la propia ecología no es otra cosa que el poder realizado de la ciencia. En ese sentido, si el hombre es una realidad "a hacer", una realidad que se hace, los procesos de su realización están determinados por la materialidad de las instancias realizadas del poder y la determinación que las imprime el carácter de clase de su dominio.

II.2. Por tanto, y en el extremo, habría que afirmar que la Naturaleza no existe, porque toda ella está politizada. De donde se desprende la conclusión de que recuperarla es politizarla, en una dimensión contradictoria a la politización realizada y ejercida. Y ahí estriba la paradoja, e, incluso, ahí reside la politización misma de la recuperación científica. La ciencia es también una de las expresiones del dominio del hombre sobre el hombre. De ahí esa necesidad de extender la acción política a esa esfera. Aquí tiene también sentido combatir otra especie de la patología ideológica: la que consiste en querer imponer un único tipo de racionalidad. Pero ya volveré sobre este punto.

II.3. Esa viscosidad ideológica, por otra parte, se expresa en nuevas disyunciones:

- conocimiento/acción
- saber cosificado/especulación
- experimentación/saber teórico...
- objetividad/subjetividad
- rigor discursivo/intuicionismo
- universalidad/relatividad historicista
- necesidad/contingencia...

Hay un elemento de extraordinaria importancia: veremos a lo largo de estas páginas que, en toda ciencia, hay un componente ideológico que no es posible reducir absolutamente. Y esta constatación representa ya la primera advertencia crítica. El proyecto de racionalidad (y un ejercicio de epistemología lo es superiormente) tiene necesariamente que contar con ese residuo. Otra cosa es que lo combata de manera permanente. En todo



caso, me interesa resaltar un elemento: el marxismo me llevó a atacar a las ciencias en dos planos bien delimitados:

a. el plano político de utilización de las ciencias, su adscripción a las estructuras del poder, la utilización de sus recursos, la política de inversiones, el trabajo de formación de sus especialistas

b. el plano ideológico que se me mostraba desde varios y complementarios ismos:

- *experimentalismo*
- *positivismo*
- *oscurantismo*
- *excepticismo*
- *romanticismo*
- *el intento de reducir la ciencia a un lenguaje bien construido.*

Mi oposición a una estructura social y sus valores me hacía comprender la falsedad de una ciencia parcial o totalmente neutra. Esto me planteaba la necesidad de pasar a combatir todo fetichismo dogmático, incluso el que entonces pasaba por ser de la naturaleza misma del marxismo.

II.4. Todo ello me situaba sobre una pregunta única: ¿Qué son las ciencias? ¿Qué es el conocimiento?. Hubo toda una serie de errores, de tanteos, de vías que había que abrir, aunque fuera para abandonarlas posteriormente. Comprendía entonces un hecho insólito: toda la batalla sobre los métodos, toda la ofensiva sobre un experimentalismo a ultranza me hacía ver cómo el tiempo de trabajo se homologaba sobre las presuntas leyes de la objetividad experimental. Es así que la inversión suponía adecuar la ley del trabajo a la ley del objeto. Comprendía la necesidad de la construcción de objetos, susceptibles de entrar en fascículos de relaciones con un alto grado de formalización. Los modelos representaban esos fascículos, pero ellos mismos, en sus propias leyes estructurales, expresaban la dialéctica, el movimiento y las contradicciones de lo real, apresado por el proyecto de la razón axiomático operativa.

II.5. Comprendía que esas estructuras o bien eran objetos puramente ideales (=objetos de razón, como en las matemáticas y en la lógica) o eran formaciones teórico prácticas que permitían, más que representar, captar lo real en su específico movimiento. En el primer caso, la sistematización de las relaciones forman enteros sistemas cerrados, definidos por un algoritmo establecido a priori. En el segundo caso, la operatividad metodológica (subordinada a las operaciones epistemológicas de partida) constituía el plano mismo de la referencia. La "realidad" contestaba sólo en la medida en que la razón pregunta, pero, además, en la dirección misma de esa pregunta. Y esto suponía el combate contra un empirismo mecanicista, pero también contra el marxismo del reflejo, supuesto que no necesariamente el proyecto de la razón parte de datos empíricos, strictu sensu.



II.6. Es desde esas consideraciones desde las que es necesario comprender toda una serie de afirmaciones que venía planteando en mis exposiciones orales:

1. No existe "Ciencia", sólo "ciencias" de las que ninguna constituye un sistema definitivo de conocimiento. Esto representa, desde el punto de vista histórico el carácter estructural (=estructurado/estructurante) de todo sistema científico.

2. La objetividad se refiere al valor referencial mismo de los objetos teóricamente contruidos y de los conceptos que los expresan. También, a los aspectos lógico matemáticos y metódico operativos que los definen, en las operaciones intersubjetivas que determina el propio sistema. La potencia cognoscitiva de los modelos contruidos y utilizados es determinada no simplemente por su referencia a los materiales de la experiencia, sino por su operatividad/formalización respecto a ellos. De esta manera, la "eficacia" de un modelo no deviene de su valor "re presentativo" de la "realidad", sino del proyecto que materializa con los elementos procedentes de su experiencia.

3. La objetividad así contruida es susceptible de error y siempre, resultado de una orientación "arbitraria" (=convencional) de la investigación. Es el efecto obtenido del proyecto axiomático/operatorio de la razón. Susceptible de ampliarse, refundirse, etc. (Ver Fichant y Pécheux).

4. La "verdad" científica resulta ser entonces la "conveniencia" entre los modelos y las predicciones que posibilita la pertinencia, por otra parte, de los hechos que configura y determina. Se trata, pues, de una nueva concepción de verdad y del principio de causalidad y no contradicción. Lo que nos sitúa en una nueva manera frente al tema de las ciencias experimentales (fetichismo que ya se expresa en la misma fórmula: en efecto, ¿pueden haber "ciencias" no "experimentales"?)

5. En las llamadas "ciencias experimentales" (y para huir de una vez de equívocos) la "prueba" consiste en mostrar que la "respuesta" de la experiencia a las operaciones a que son sometidos sus materiales no contradice a una determinada hipótesis de un conjunto sistemático, excluyendo a todas las hipótesis de otro conjunto. Para que la prueba sea necesaria, es preciso que se demuestre que, el conjunto de hipótesis es el único posible. En otra circunstancia, hay solo mera probabilidad. Por otra parte, el principio mismo de causalidad opera sobre las dimensiones del azar/necesidad. de la determinación/causalidad.

6. De acuerdo con lo anterior, tenemos que afirmar varias cosas, cada una de ellas con valor epistemológico general:

- en lo esencial, la objetividad consiste en la determinación histórica, precisamente, de la construcción referencial



- la objetividad, ; se define respecto a su génesis (=proyecto teórico total)
- es necesario siempre establecer con total claridad el plano mismo donde se sitúa la referencia
- no se puede prescindir, en el análisis de la objetividad, de la historicidad misma del sujeto (no individual) que construye y da las reglas relativas al modelo propuesto
- en ese sentido, es esencial combatir tanto la tendencia empirista (para la que el objeto es mera "copia" de lo real) como la tendencia idealista (el objeto resulta de la "adecuación" del "espíritu" a la cosa).

7. Todo lo anterior, resume el proyecto de las epistemologías de las ciencias con tres grandes rasgos:

- Objetividad/Historia
- Objetividad/Procedimientos de la razón constructora
- Objetividad/Clases sociales (tema de las ideologías de las técnicas, de la productividad, de la lucha de clases, etc.).

III. LOS PROBLEMAS DE FUNDACION DE LA PSICOLOGIA

III.0. "Encarcelar a alguien es un robo. Un robo de la personalidad, de la identidad. He descubierto que el infierno para el hombre es él mismo" ("Llanto sobre el individuo burgués", R. Debray a O. Fallaci). El tema ya nos resulta viejo. en la medida en que últimamente ha venido apareciendo en mis artículos, conferencias, clases. Se refiere a la posibilidad o imposibilidad de construir una psicología científica rehacer un cuerpo de teoría (epistemológica, lógico matemática y metodológica) capaz de dar cuenta de la subjetividad y de sus estructuras psicológicas. Una teoría que parte del hecho fundamental del enfrentamiento de escuelas, de la dispersión de los objetos, de la absoluta irreductibilidad de los modelos. Una teoría que se enfrente al hecho cierto de la oposición entre lo psíquico y lo somático, la historia y la subjetividad, la individualidad personal y las matrices socioculturales que dan cuenta del pensamiento, el lenguaje, del orden de lo simbólico y lo imaginario, de la significación y de la comunicación. Cómo conciliar los proceso económico sociales, políticos, culturales con la necesidad de un objeto único, con las posibilidades de la terapia o de la revolución, es un problema harto complicado y al que estamos enfrentados radicalmente.

III.1. ¿Cómo hacer psicología fuera de unas circunstancias políticas, sociales, económicas, jurídicas, institucionales, técnicas e ideológicas? Y más en concreto, por lo que a nuestra circunstancia de trabajo se



refiere, ¿cómo hacer la Historia de una ciencia que no existe en un modelo único, en un objeto exclusivo, en unos métodos propios?. Pero, por último, ¿cómo, en una circunstancia histórica tan concreta como es ésta, puedo yo, nosotros, hacer psicología, sin que adoptemos un compromiso, sin que comprendamos que estamos incluidos en un "círculo de tiza" que es la dimensión concreta de la personalidad y su dramática?.

¿con qué nos las habemos al hablar de "psicología"?

¿qué representa un modelo en este área?

¿qué es la subjetividad, qué sus estructuras psicológicas?

¿qué es diagnosticar?

¿qué "modificar", integrar, ajustar u oponer?

¿qué es conceptualizar aquí?

¿qué, sobre todo, curar?

III.2. Dimensión revolucionaria de la crítica que, ahora, para nosotros, se vuelca sobre la economía política de lo psíquico y sobre el estado actual, con su historia, de esto que se pretende llamar "ciencia de la psicología". Compromiso y riesgo de tener, quizá, que llegar a constatar la existencia tan sólo de unas operativizaciones de la ideología dominante, a unas técnicas de adaptación social. Combatir esas ideologías no puede tener más recursos que el empleo de unos correctores que nos permitan situar el sentido y la orientación de unas prácticas/técnicas productoras, No es posible seguir afirmando en las entradas la dialéctica crítica, para después negarla en los hechos. Esto es lo que intentamos desde este discurso, que ya no es sino una palabra, una decisión, un empeño de dimensión colectiva y de carga militante. Compromiso, pues, que se instala al nivel de totalización de la crítica, lo que supone una toma de posición frente no sólo a las teorías, sino también a las prácticas, a la situación, al sistema y a las instituciones pertinentes (escuela, hospital, consultorio, etc.).

III.3. Pero esto supone (si se nos entiende bien) recurrir a los únicos procedimientos que se nos permiten: los de la guerrilla, los de la "infiltración" y, precisamente, en tanto que críticos, historiadores y, aún, profesionales que realizan su consciente huelga de abstención activa. Lo que representa situarse dentro y fuera de la propia psicología, sus instituciones, sus técnicas, sus valores y su dinámica oficializada. Venimos entonces con el arma de la crítica de la palabra. Ni siquiera con el encubrimiento que solicita una cierta pretensión "profesional", que se ejerce desde dentro, aunque proclame su voluntad de combatir desde fuera. Como miembros de un colectivo, en un momento muy determinado de su vida política, personal, social.

III.4. Esto supone que el trabajo escrito sólo puede constituir una de las posibles proyecciones de una práctica real. También, su propio carácter de provisionalidad histórica. Por donde estamos situados, por el nivel real a donde ha profundizado la crítica/práctica sobre nosotros mismo, por el punto alcanzado en nuestra propia formación, en nuestro colectivo e individual compromiso.

III.5. En la crisis misma a que nos somete el tono continuado del ejercicio de la crítica, venimos. Con las armas de la palabra y para invitaros a que también vosotros os sometáis a ese proceso. No tanto a que la "contempléis", cuanto a que la viváis, produzcaís y la profundicéis. Esta es la única garantía de su eficacia.

III.6. A este ejercicio que se os propone, desde la crítica y al ámbito que señalamos, hay que ir como al infierno de Dante: destruyendo toda esperanza de poder volver intactos, incólumes a los lugares habituales de la segurización, de la tranquilidad confortada. Ya no hay "hogar" y no caben tampoco la reutilización de las técnicas de ajuste y adaptación a lo habitual. Podéis, pues, marchar quienes penséis que vais a encontrar aquí el seguro de unas fórmulas.

III.7. En ese sentido, yo, como miembro de un colectivo que se construye desde su propia realidad, soy consciente de que debo afrontar vuestras transferencias, vuestras expectativas, vuestras necesidades de segurización. Pero que sólo puedo hacerlo (si he de ser fiel a mi compromiso) desde mi contratransferencia crítica, desde mi propia cualidad de combatiente y activista, ideológica y activamente. Quisiera haceros conscientes de vuestras resistencias, pero fundamentalmente de la miseria que compartimos, de la soledad de la insolidaridad, de las angustias mismas de esa soledad. Asumo ese gesto que, ahora y aquí, no podéis ni siquiera verbalizar. Porque ya no valen las leyes que racionalizan (integradamente) el desasosiego.

III.8. Nuestra condición militante nos sitúa más allá (o más acá, quién sabe) de la ortodoxia. Pero esto no supone renunciar al elemento mínimo de partida, lo que funda la crítica: de qué hablamos, con qué nos las habemos, con qué hablamos, de quién hablamos, a quién hablamos. Somos conscientes de las limitaciones de este proceso que iniciamos. El poder nos rodea, se infiltra en nuestras posiciones, nos combate permanentemente, desde la palabra, el sueño, el gesto, la cultura, la producción, la afectividad. Nuestra lucha es una lucha. Y éste es el primer factor no de desaliento, sino de comprensión de la situación en la cual nos hallamos.

III.9. Esa constatación nos fuerza a salirnos (si es que ya no hemos sido arrojados violentamente) de una casta: la de la reacción técnico ideológica, productiva y reproductora que constituye a los psicólogos en grupo social, subordinado a los intereses de las clases dominantes y constituido en fuerza técnica que amortigua ciertos efectos del sistema. Pero esa función adscrita y la existencia de unos disturbios específicos (con expresión propia y ubicación determinada) nos emplazan ya a destacar lo que debe constituir el lugar de nuestra crítica. Esto nos lleva a no confundir el tratamiento ideológico con lo que es el "lugar" privilegiado de la ideología. Esa subjetividad de la que críticamente es necesario hablar.

III.10. Los psicólogos forman frecuentemente una casta reaccionaria, conservadora y alicorta. Lo son no sólo en la especificidad de su función social, sino también en sus propias concepciones teóricas, en sus declaraciones políticas, en sus costumbres, en los valores de que viven y por los que viven. Son un sector



social especialmente ligado a las fuerzas burguesas de la sociedad, a su modo de producción capitalista, de cambio y de consumo. Si se tuviera que dar en muy pocas líneas una caracterización de los ejes centrales de su ideología, Podríamos resumirla en los siguientes factores:

- *sentido de espectadores y de actores/pasivos de los procesos sociales*
- *aplazamiento constante y regresión final de las necesidades*
- *fantasmalización permanente del deseo*
- *verbalización sintomática de los conflictos*

III.11. Se busca la integración y/o la aceptación normalizadora de la acción social. Actuando sobre las bases de unas técnicas de disociación, se conjura (o pretende conjurar) una dinámica atípica, sobre el recurso de esperar una maduración que llegará finalmente en la forma de una aceptación de los valores y las pautas de conducta dominantes. Técnicas operacionales que olvidan que la biografía de un sujeto es siempre el proceso concreto como se materializa, individualmente, la historia de la Historia. En su forma más descarnada, la psicología dominante se convierte en una auténtica ingeniería conductual que se internaliza y se despliega en una continua interacción entre productividad aceptada y reflexividad fantasmática.

III.12. A nosotros nos interesa tanto la localización de esos procesos, su dinámica y dialéctica propias, como la efectividad de su génesis. Nos interesa descubrir tanto los procesos concretos como su articulación y, en definitiva, nos interesa esa interrelación total de la que el cuerpo es todavía un instrumento productivo y el yo un sistema de integración. Una interrelación en la que todo tiende a un único objetivo: la productividad de unas relaciones determinadas, la reproducción de unas determinadas prácticas (económicas, sociales, políticas e ideológicas) que desarrollan y amplían al sistema.

III.13. La psicología, en cuanto técnica de adaptación, no puede salir de este marco. Como su origen no puede desprenderse de Taylor y la funcionalidad de un pragmatismo que cobra nuevas dimensiones con el desarrollo del capitalismo. Como está conectada con las ilusiones del liberalismo individualista pequeño burgués. Sistema individualista (personalista humanista) de ocultamiento, cuyos últimos componentes son los disociados del "cuerpo" y la "psique". Acaso, acaso de la "personalidad y sus funciones" (o sus "factores") o, en último término, de una inteligencia que se agota en su funcionalidad de las situaciones. De todo ello, sería exponente privilegiado una abstracto mítica "psicología general". Y con el refuerzo último (pero siempre a mano) de ese feed back de equilibración social y de técnicas de recambio que es la terapia, en todas sus formas (y en todas sus instituciones, desde la "selección profesional" hasta la clínica o el consultorio, pasando por la escuela y las estrategias de ventas).

III.14. Entonces, ¿no hay esperanza para la psicología?. Estamos todavía en los prolegómenos y lo que ahora necesitamos es saber de qué hablamos. Tendríamos que hablar del individuo como de un producto

o de la personalidad como de un producto o de la personalidad como de un concreto devenir histórico que se oculta y que si se asume, en alguna ocasión, lo hace como inseguridad, la angustia, la impotencia la falta de creatividad de la "naturalidad" de una espontaneidad no normalizada que se manifiesta atípica. El individuo como un producto histórico (precisamente histórico) de condiciones estructurales económicas sociales, políticas, ideológicas, de situaciones institucionales, en las que el acceso a lo simbólico, la canalización afectivo emotiva, la disponibilidad de estructuras productivas de pensamiento, lenguaje, acción están históricamente determinadas. La individualidad, en fin, como el efecto material de un chantaje activo afectivo permanentemente renovado.

III.15. La psicología puede ser así o un producto de génesis histórica, perfectamente delimitada, o un área determinada de emergencia o un plano de necesidad de teorización o un material sometible a las eficacias de unas técnicas de integración técnicas rigurosamente determinadas por la necesidad estructural de una sociedad de clases. La psicología no sólo como una instancia de ideologización, sino también como objeto de una ideología de funcionalidad productiva determinada. Una ideología que tiene, como condicionante de su eficacia, la ocultación y, como índice de su efectividad, la materialidad de su productividad/reproductividad.

III.16. Esto es, la psicología como

- *una realidad ineliminable*
- *área ideológicamente teorizada*
- *materialidad técnicamente modificable, susceptible de integración y/o marginación*
- *producto ideológico de intercambio.*

Esto es, la psicología (que tiene un estatuto científico absolutamente cuestionado) posee, sin embargo, una densidad técnica que no sólo no es posible desconocer, sino que es esencial reconocer, precisamente en la medida en que ese reconocimiento funda el punto de partida de la crítica. Técnicas de conformación, de conformidad, de instrumentalización, de adaptación. Técnicas a las que no podemos combatir exclusivamente desde el punto de vista de lo contraideológico, sino desde la instancia epistemológica de la desocultación.

III.17. Este ejercicio lo vamos a intentar partiendo de la comprensión del marco dinámico, en el que estamos situados, de un ahora y aquí que hunde sus raíces en el pasado, pero que se proyecta determinante hacia el futuro. A pesar nuestro, estamos aquí y ahora, siendo tributarios de un pasado, de unas relaciones que, de alguna manera, se nos han impuesto. Y es desde aquí desde donde debemos provocar la aparición de unos emergentes, a los que es necesario elucidar en su propia génesis, en su interrelación en la activación que determinan. Pero esto ya supone vuestro y nuestro esfuerzo.

- *qué nos sucede*

- *qué nos sucedió*

- *qué sucede a cada uno con lo que sucede aquí, con lo que sucedió en otro momento de la historia de cada uno, con lo que puede estar sucediendo ahí fuera, aquí abajo, al lado, arriba, más allá*

- *qué sucede en relación con la Historia grande que se desarrolla más allá de toda voluntad individual, con esa historia de la lucha de clases que también entre nosotros se da y se desarrolla*

- *qué sucede conmigo, con el colectivo al que pertenezco, con nuestra ideología y mi palabra. Con lo que me sucede a mí...*

**YA VOSOTROS
A NOSOTROS**

III.18. Pero todo esto tiene que ver con nuestro pensamiento, con nuestra acción, con nuestro "inconsciente" colectivo, con el sistema que se habla desde y en el lenguaje que todos utilizamos, con vuestras, mis y nuestras proyecciones. Es así que vamos a encender los focos. Que preparemos un nuevo escenario. Que nos preparemos a desencadenar el proceso de la crítica a "la" psicología, a las escuelas, a nuestras psicologías. Que pretendemos un nuevo tipo de caldeamiento. Que busquemos a alguien, capaz de salir al escenario, a preguntar, como un nuevo Diógenes, a ver si alguien nos dice qué es eso que llaman "Psicología", qué es eso que llaman "lo" psicológico.

III.19. Tenemos, pues, que:

- *iluminar al máximo el escenario*

- *pero ¿qué es eso "psicológico" que o se expresa como teoría general o se manifiesta como acción, como drama?. ¿Qué es eso que si lo pienso se me escapa y se me muere, como sombra? Pero que, a pesar de todo, se me manifiesta como deseo, como necesidad, como angustia, como frustración. ¿Qué es eso que, si vive, sólo lo puede hacer como actor de una acción, cuyo texto nos es impuesto?.*

Hay, además, un elemento que no podemos silenciar: nos presentamos como marxistas, pero el marxismo todavía no ha dado una respuesta satisfactoria al problema de la historicidad subjetiva. Ello supone que



nuestro ejercicio parte casi de O, no poseyendo más antecedentes que los que tiene que recobrar nuestra lectura histórica de unos pocos materiales. Esto supone recobrar algunos autores, primariamente psicólogos, y muy secundariamente marxistas, aunque siempre revolucionarios. Pero hombres que pertenecen a una tradición en la que hubieron de primar las razones políticas de "estado" a la hora de concebir las relaciones materialismo histórico materialismo dialéctico (en su versión "ortodoxa")/psicología. Lo que contribuyó a que ninguno de los elementos se beneficiara de tal relación.

III.20. Tenemos que recuperar esos autores. Y tenemos que hacerlo desde estos 40 años transcurridos, si es que queremos que sea productiva esta tarea. Pero tenemos que hacerlo con los únicos recursos de nuestro método, de nuestra acción y vuestra interpretación. Favoreciendo la emergencia de resistencias, combatiéndolas. Esas resistencias que aparecerán tan pronto defraudemos vuestra expectación. Puesto que nuestro trabajo es un trabajo productivo sobre "psicología crítica" y desde la crítica política de la economía de lo psicológico.

III.21. Nuestra honestidad sólo puede ponerse a cuenta de la claridad con la que, de entrada, planteamos nuestra ideología, nuestro lenguaje, nuestra acción. Ello supone prevenimos (y pensamos que también con honestidad) para que ésta sea una acción compartida. Que la crítica de la psicología sea a la vez, la crítica de la función social del psicólogo, en una sociedad de capitalismo desarrollado. Lo que representa plantear ya lo que le es posible hacer al psicólogo crítico en una situación absolutamente desfavorable. Y esto tanto en el tema del diagnóstico como en el de la terapia. Porque también en ese campo lo fundamental, después del análisis y la crítica, sigue siendo el tema del "¿qué hacer?".

III.22. Una última constatación: los temas del sufrimiento, de los conflictos, de la neurosis, y aún de la esquizofrenia exceden el marco de lo "psicológico", de la psicología, de la psiquiatría. Es institucional y estructural, psicosomático, familiar, es social, económico, político. Es radicalmente histórico. En ese sentido, no hay psicología que no tenga que subordinarse, como no hay "psicología", estrictamente tal. El proceso puede empezar, en su manifestación, como psicosomático, para desplazarse inmediatamente y dramatizarse en un haz de relaciones superiores. Es psicosomático, pero también y fundamentalmente grupal, social, económico, político, histórico, en toda su densidad. Sólo así la Psicología cobra sentido en el interior de una Antropología económica y política y todo ello, hacia una "terapia" que es el combate cotidiano del compromiso, por la co responsabilidad, por la co libertad. Sólo así puede cobrar sentido la afirmación de que, en último término, la crítica de la psicología se articula (o debe articularse) a la lucha de clases, al combate revolucionario donde la crítica de las conductas se convierta en la acción misma de la crítica. Esto es, invertir permanentemente el acting in hasta convertirlo en un incesante núcleo del acting out.

IV. ACERCAMIENTO ANTROPOLOGICO

IV.0. En uno de nuestros primeros encuentros, esbozamos una serie de notas, sobre las cuales estableceríamos los rasgos "comprobables" que nos permitieran aportar unos materiales al tema del modelo de personalidad. Hablábamos, entonces, de unas notas que situábamos desde su generalidad más amplia hasta su concreción más específica. Y así decíamos:

- *homo sensibilis*
- *homo movens*
- *homo erectus*
- *homo socius*
- *homo faber*
- *homo loquens*
- *homo sapiens*
- *homo demens*
- *homo mortens.*

Decíamos también entonces que todos estos rasgos, para ser integrados, precisaban tanto de un conjunto de operaciones que nos permitieran dialectizar estos factores, otorgarles una operatividad heurística determinada. Igualmente, decíamos que estos factores cobraban una connotación teórica determinada, cuando los concebíamos a la luz de las 5 grandes revoluciones que han transformado y configurado la actual visión del hombre:

- a)** *Galileo y Newton: tema del Mundo*
- b)** *Hegel y Marx: comprensión de la Historia*
- c)** *Darwin y Bolk: comprensión biológica*
- d)** *Freud: el inconsciente*
- e)** *Saussure: la estructura de la lengua y el planteamiento de la Semiología.*

Todo ello, concluiría en una comprensión superior de la conducta, en tanto que conducta significativa/comunicativa (planos productivos/transformativos, con la dimensión esencial generativo/operativa). Con estas notas, nuestro intento era situar el problema que encaraba la Psicología. Es decir, planteábamos los problemas de base que nos permitieran un tratamiento superior.

IV.1. El problema central de la psicología en la actualidad, problema que se establecía en dos planos:

- *problema del objeto (lo que implica desde una comprensión selectiva de la Historia a una revisión*



crítica de las escuelas, sus principios epistemológicos, metodológicos, etc.)

- la dependencia teórica misma de la Psicología, en tanto que esta no explica la Historia y sí al contrario. Así mismo, la necesidad de diferenciar planos muy precisos:

- la psicología como formación*
- la psicología como técnicas*
- la psicología como ideología*

- en último término, la necesidad de precisión que llevará a deslindar los distintos ámbitos desde lo que se ha pretendido realizar el tratamiento teórico:

- alma*
- conciencia*
- correspondencia psicofísica*
- comportamiento, etc.*

Era, desde ahí, desde donde se planteaba los equívocos suscitados por el propio conductismo: mecanicismo que no obvia las dificultades planteadas tanto por el biologismo como por el sociologismo. El biologismo se "superaba" sólo para afirmarse superiormente en una concepción fiscalista del comportamiento, con la fundamental importancia concedida al ambientalismo e, incluso, y posteriormente, como una consecuencia paradójica, pero legítima, al genetismo. Estas posiciones, en lo esencial, se resumían en un conjunto de principios muy determinados:

- pragmatismo*
- empirismo experimentalista*
- adaptación y concepción del aprendizaje muy determinada por las leyes del desarrollo de la industrialización*
- reproducción técnica de unos valores y normas de comportamiento vigentes, con el resultado de la reproducción ampliada del carácter de clase de las r.s.p.*

etc. , etc.

Pero ¿qué respuesta dar al tema del "hombre"?

JOSE LUIS DE LA MATA